

Se llama *cristal*, ó más propiamente *cristales*, á los poliedros regulares que resultan de la solidificación lenta de los cuerpos líquidos ó gaseosos.

Al ocuparse de las formas regulares y apreciables de los cuerpos, debe considerarse en los poliedros las partes de que están formados, sus divisiones, modificaciones, tamaño, etc.; pero antes es necesario repetir, que siendo los cristales unos sólidos de formas geométricas, con caras, aristas rectas y dispuestas simétricamente al eje, no deben confundirse con los sólidos que presentan caras irregulares, formadas accidentalmente por retracciones ó rompimientos: una vez seguros de esto, dice Beudant, debe buscarse por un estudio detallado los caracteres que distinguen las diversas especies de cristales, y que descubren sus diferencias. El mejor medio consiste en someterlos á una medida rigurosa, sirviéndose de instrumentos convenientes.

34. Para facilitar el estudio de este compendio, será útil conocer algunas hipótesis admitidas por los autores, y formuladas con claridad por M. Laurent.

1.^a Todos los cuerpos sólidos están formados por la reunión de moléculas *juxtapuestas*.

2.^a Estas moléculas son semejantes en un mismo cuerpo, pero diferentes en los demás.

3.^a Las formas poliédricas de las moléculas son simples; el tetraedro y el prisma, de tres y de cuatro caras.

4.^a Las formas difieren unas de otras por las dimensiones de sus aristas y por el valor de los ángulos.

5.^a Todas las moléculas están dotadas de fuerzas atractivas, cuyas resultantes se confunden con los ejes ó líneas que atraviesan simétricamente las moléculas.

6.^a La intensidad de esas fuerzas varía por la influencia de causas exteriores, tales como el calórico, la electricidad, la presión, la presencia de cuerpos extraños, la naturaleza del disolvente, etc.

Al pasar un cuerpo del estado líquido ó del gaseoso al sólido, sea por enfriamiento, por concentración, por reacciones químicas, etc., sus moléculas quedan libres, pudiendo girar sobre sí, conforme

el primero en asegurar que esa regularidad no podía ser un efecto casual, pues era constante: en el hecho, y con su buen juicio, clasificó algunos cuerpos. Los trabajos de Ramé de Lisle, adelantaron los de Lineo, mejorándolos aún con la medida de los ángulos; pero no es sino á Haüy á quien se reputa como el criador de la cristalografía. Más tarde ha llegado la ciencia á un grado de perfección tal, que era preciso dividirla en los ramos indicados.